

Universidad de la República

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Departamento de Psico- y Sociolingüística

Monografía de la asignatura Lingüística Histórica

Fecha de entrega: 19 de febrero de 2013

Responsable y encargada: Profa. Agr. Magdalena Coll

FILÓLOGOS NATURALISTAS EN LA BANDA ORIENTAL EN LOS
SIGLOS XVIII Y XIX: ESTUDIO LINGÜÍSTICO COMPARATIVO
ENTRE EL LEGADO DE UN NATURALISTA DEMARCADOR Y EL DE
UN DEMARCADOR NATURALISTA

Cecilia Bértola da Rosa
C.I. 3.529.348-8

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO	3
3. ANTECEDENTES	4
4. FUENTES	7
4. 1. Datos biográficos de los cronistas estudiados	8
<i>4.1.1. Félix de Azara</i>	8
<i>4.1.2. Alcides D´Orbigny</i>	9
4.2. Características de las obras estudiadas y sus fuentes	9
<i>4.2.1. Obra de Félix de Azara y sus antecedentes</i>	9
<i>4.2.2. Obra de Alcides D´Orbigny y sus antecedentes</i>	11
5. ANÁLISIS	12
5.1. Descripción de lenguas indígenas habladas en la época colonial. Clasificación tipológica de datos lingüísticos	13
<i>5.1.1. Capítulos X, XI, XII y XIII de Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata, de Félix de Azara</i>	13
<i>5.1.2. Primera y segunda partes de El hombre americano, de Alcides D´Orbigny</i>	26
5.2. Comparación de datos entre las obras de Azara y de D´Orbigny	31
6. CONSIDERACIONES FINALES	35
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	38

*Nada faltábame para ser feliz...
Estaba en América*

Alcides D'Orbigny, *Viaje a la América Meridional 1826-1833*

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo monográfico se enmarca en el curso de Lingüística Histórica de 2009¹. Asimismo, forma parte del proyecto “Lenguas indígenas y lenguas africanas en la conformación del español del Uruguay”², en el que trabajé como ayudante a lo largo de 2011 y 2012. En esta oportunidad, me centro en el componente indígena en el Uruguay en los siglos XVIII y XIX. Este aspecto ha sido poco estudiado, y la mayoría de los estudios lingüísticos existentes acerca del componente indígena en el territorio oriental se enfocan en el aspecto léxico-etimológico de ciertas voces, lo cual no ha permitido establecer un panorama general de las lenguas indígenas y su contacto con el español en el territorio rioplatense. De esta manera, el presente trabajo se integra en una línea de investigación enfocada en la historia del español y del portugués del Uruguay iniciada en 1991 y desarrollada hasta el día de hoy.

En este trabajo pretendo documentar la presencia de las lenguas indígenas y describir las características sociohistóricas del contacto entre el español y las lenguas indígenas de la Banda Oriental en los siglos XVIII y XIX mediante información consignada en obras de viajeros cronistas europeos: Félix de Azara y Alcides D’Orbigny. Más concretamente, en primer lugar, busco dar cuenta de las lenguas originarias que se hablaban en la región oriental en estos siglos y qué grupos de indígenas las hablaban y, en segundo, de los datos lingüísticos que de estas lenguas consignan los cronistas. Asimismo, pretendo brindar un aporte acerca de si existía comunicación entre los diferentes grupos de indígenas que habitaban esta zona y entre estos y los hispanohablantes que posteriormente la habitaron.

2. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

En el apartado 3 de este estudio mencionaré algunos antecedentes relativos a la temática estudiada; en el apartado 4 describiré las fuentes utilizadas, con dos breves subapartados: uno con información sobre los autores (supapartado 4.1) y otro centrado en las obras estudiadas y en las fuentes de las que se sirvieron los cronistas para elaborar sus obras (subapartado 4.2). En el apartado 5 analizaré la información recabada por los cronistas. Este

¹ A cargo de la docente Magdalena Coll, Departamento de Psico- y Sociolingüística, Instituto de Lingüística, FHUCE, Udelar.

² Proyecto CSIC I+D a cargo de las docentes Magdalena Coll y Virginia Bertolotti. Instituto de Lingüística, FHUCE, Udelar.

análisis consta de dos aspectos: 1. la enumeración de las lenguas indígenas habladas en la época de los cronistas con la referencia a los grupos de indígenas que las hablaban, y la clasificación tipológica de los datos lingüísticos que obtuve de estas lenguas a partir de las obras estudiadas —la tipología se estableció especialmente para este trabajo— (subapartado 5.1) y 2. la comparación de los datos de las obras estudiadas (subapartado 5.2). En el apartado 6 estableceré algunas consideraciones finales.

3. ANTECEDENTES

El interés de este trabajo recae en los aportes a la Lingüística en general y a la Lingüística Histórica en particular, disciplina que, tal como mencionan Romaine (1982) y Lavob (1994), y como retoma Bertolotti (2010), cuenta como únicas fuentes de valor con los documentos escritos, siendo parte de estos las crónicas y relatos que nos dejaron los viajeros de estas zonas del Plata:

Si bien la Lingüística Histórica privilegia los documentos de archivo escritos sin pretensión de trascendencia histórica, los datos e interpretaciones de un observador extraño (y extrañado) pero contemporáneo a estadios anteriores de la lengua debería ser también una fuente interesante para el conocimiento cabal de las sincronías pasadas. Este tipo de datos es el que aportan muchos viajeros (Bertolotti, 2010: 266).

En lo que respecta a estudios lexicográficos, por ejemplo, la obra completa de Félix de Azara fue considerada por Daniel Granada para la elaboración de su *Vocabulario rioplatense razonado* (1957), ya que Azara logró una descripción y definición minuciosas de ciertos americanismos rioplatenses que permanecen en la región hasta nuestros días.

Asimismo, José M.^a Enguita Utrilla también se valió de los tratados en los que Azara reunió saberes acerca de la fauna rioplatense para su estudio sobre el léxico rioplatense del siglo XVIII, *Trasfondo léxico rioplatense en la obra americana del naturalista aragonés Félix de Azara* (2012).

Los escritos del aragonés también repercutieron desde una perspectiva sociohistórica de la lengua, ya que de ellos se extrae información acerca de las lenguas indígenas habladas en el siglo XVIII, de las lenguas en contacto existentes entonces y del contacto entre estas con

el español hablado en este siglo. Desde esta perspectiva destaco la obra de Tomás Buesa Oliver, *Datos de Félix de Azara sobre contacto de lenguas en el Paraguay* (1987), para la cual estudió la obra *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, 1802. En esta obra, Buesa establece una clasificación de las notas de Azara sobre las lenguas autóctonas (Buesa, 1987: 813). Hay que recordar que Azara tuvo la oportunidad de convivir con naciones de indios durante veinte años; no obstante, sus descripciones también se valen de los aportes de otros europeos, jesuitas, misioneros, anteriores y contemporáneos a él, quienes también convivieron o mantuvieron fuerte contacto con algunas de estas naciones. Muchos de ellos entendían las lenguas habladas por los indígenas, otros las dominaban e incluso las traducían (por ejemplo, fray Luis Volaños o don Francisco Amansio González).

Desde otro punto de vista, y desde el Río de la Plata, en *Azara y su legado al Uruguay* (1969), Esteban Campal destaca las memorias sobre el estado rural del Río de la Plata, textos sobre la naturaleza de la región y cartas que el propio Azara escribió desde la zona rioplatense. Si bien en su obra Campal no se centra en las descripciones lingüísticas del aragonés, aporta datos que vale la pena considerar.

Es de suma importancia el prólogo de R. R. Schuller al libro *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes* [1790] (1904) de Azara, en el que destaca aspectos biográficos del hijo de Barbuñales y cuestiones relativas a sus viajes y, sobre todo, describe cómo descubrió en Montevideo la obra de Azara e insistió en publicarla. A su vez, es interesante la argumentación de Schuller que reivindica la autoría de narraciones de Azara de la cual se dudaba entonces en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, así como lo opuesto, es decir, el hecho de que algunos escritos que se le atribuían a Azara no eran de su autoría (Schuller, 1904: LXVI-LXXVI). Además, establece ciertas reflexiones etnográficas y menciona las “tribus” con que se encontraron los primeros conquistadores, para lo cual cita a D’Orbigny, generalmente criticando las agrupaciones humanas que el francés estableció, y a Lafone Quevedo (de quien hablaré a continuación), entre otros (Ídem: LXXVIII-CXXX). No cabe duda de que sería de sumo interés cotejar el estudio comparativo lingüístico de los grupos indígenas en el prólogo de Schuller con el propuesto en el presente trabajo.

Quizás en comparación con la obra de Azara, la de D’Orbigny pareciera haber tenido una magra repercusión. Sin embargo, son varios los académicos, lingüistas y etnógrafos que

se han valido de los escritos del francés para desarrollar nuevos estudios, aunque no sin considerar el aporte de Azara. De una lista muy vasta, que también incluye a Schuller, destacaré algunos.

En primer lugar se identifica *Los charrúas: síntesis etnográfica y arqueológica del Uruguay* (1960), de Serafín Cordero, quien en este libro presenta un apartado sobre la lengua charrúa para lo que cita tanto a Azara como a D'Orbigny. A continuación, Cordero menciona algunos manuscritos y vocabularios en los que se listaron algunas voces atribuidas a la lengua charrúa y establece unas breves consideraciones.

En segundo, el tomo XVIII del "Boletín del Instituto Geográfico Argentino" (1897), en el que Samuel A. Lafone Quevedo hace observaciones generales acerca de los indios querandíes, bohanes, yaros, güenoas y minuanes, para lo cual básicamente se basa en los datos brindados por D'Orbigny.

Por último, señalo el trabajo de Jean Pierre Chaumeil (2003), *Dos visiones del hombre americano. D'Orbigny, Marcoy y la Etnología sudamericana*, que brinda un estudio comparativo entre las perspectivas del viajero francés y de Paul Marcoy. Chaumeil destaca sus respectivos aportes a la ciencia etnológica en lo que a las poblaciones indígenas de América del Sur refiere. En este entiende que:

[...] *es indiscutible que d'Orbigny ha sido en su época uno de los que mejor ha descrito y estudiado las poblaciones indígenas de las regiones meridionales de América del Sur (sus predecesores, Félix de Azara y Tadeo Haenke no libraron quizás la misma cantidad y cualidad de datos). Fue también uno de los primeros sabios en haber emprendido el estudio de un vasto grupo humano considerando simultáneamente los caracteres físicos, las civilizaciones y las lenguas* (Chaumeil, 2003: 461).

Este autor también cree que el aporte lingüístico de D'Orbigny es destacable dado que:

[...] *su preocupación por las lenguas nativas entraba de hecho como factor clave en su proyecto de clasificación del hombre americano, pero al mismo tiempo ayudó a resolver problemas de identificación lingüística y sobretodo reveló la situación de multilingüismo de muchos grupos que podían expresarse en 4 o 5 idiomas distintos, cuestionando así los*

presupuestos (que perduran a veces hasta hoy) sobre el carácter cerrado, repliegado y de poca abertura sobre el exterior de los grupos indígenas (Ídem: 463).

4. FUENTES

Las fuentes para este trabajo fueron tres: la obra de Félix de Azara *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, la cual cotejé en sus tres ediciones: la española, y original, de 1847, la paraguaya de 1896 y la argentina de 1943 —para este trabajo me basé en la versión digital de la original, de 1847— y las obras de Alcides D’Orbigny *Viaje a la América Meridional 1826-1833* (la traducción al español de 1945) y *El hombre americano* (la traducción al español de 1944).

De la obra de Azara estudié los capítulos X, “De los indios silvestres³”; XI, “Algunas reflexiones sobre los indios silvestres”; XII, “De lo que practicaron los conquistadores del Paraguay y Río de la Plata para sujetar y reducir a los indios, y del modo con que se les ha gobernado”, y XIII, “De lo practicado por los padres jesuitas para reducir y gobernar a los indios”.

De la obra *Viaje a la América Meridional 1826-1833*, de D’Orbigny, estudié el tomo I (Capítulo III, “Estadía en Montevideo. Viaje a Maldonado. Regreso y nueva estadía en Montevideo”, y Capítulo IV, “Viaje por la provincia de la Banda Oriental y primera estadía en Buenos Aires”), el tomo II (Capítulo XIII, “Vistazo histórico a Buenos Aires y estadía en esa ciudad”) y el tomo III (Capítulo XXIII, “Partida de Carmen para Buenos Aires. Viaje a Montevideo; navegación de esa ciudad a Chile, doblando el cabo de Hornos. Estadía en Chile”). Tuve en consideración aquellas partes que refieren a Buenos Aires por ser parte del territorio rioplatense y por considerar que existe vinculación y semejanza lingüística entre esa ciudad y el territorio de la Banda Oriental.

De la obra de D’Orbigny *El hombre americano* estudié el Capítulo I, “Consideraciones geográficas y estadísticas. Clasificación” y el Capítulo III, “Consideraciones morales”, ambos en la primera parte, y los capítulos acerca de la segunda raza-pampeana y primera rama-pampeana, de la segunda parte.

³ Cabe destacar que tanto en la edición paraguaya (1896) como en la argentina (1943), este capítulo tiene como nombre “De los indios pampas”. Queda pendiente investigar acerca del porqué de esta diferencia respecto de la edición con la que trabajo en la presente monografía.

Cabe destacar que *El hombre americano* es la obra de D'Orbigny que más datos lingüísticos aporta. No obstante, en esta el autor señala que en *Viaje a la América Meridional 1826-1833* hay un apartado filológico en el cual se tratan cuestiones específicamente lingüísticas. Lamentablemente, este apartado no fue hallado en la versión trabajada, por lo que me propongo en un futuro consultar la versión original, en francés, de 1844, a los efectos de corroborar este dato⁴. Por estos motivos, en el apartado 5.1.2, del análisis, me referiré únicamente a *El hombre americano*.

Tanto Félix de Azara como Alcides D'Orbigny han sido de indiscutible relevancia para los estudiosos naturalistas, pero también lo han sido para la elaboración de estudios de otras áreas sociales y humanas por su aporte en cuanto a las costumbres y culturas de las poblaciones indígenas de América del Sur.

4. 1. Datos biográficos de los cronistas estudiados

4.1.1. Félix de Azara

Félix de Azara nació en 1742, en Barbuñales, Huesca, Aragón, España, y murió en 1821 en su ciudad natal. Desarrolló estudios universitarios en Humanidades, si bien también se destacó como naturalista, cartógrafo y explorador, entre otras cosas. También decidió iniciarse como militar, por lo que ingresó en la Escuela del Real Cuerpo de Ingenieros, donde obtuvo el título Teniente Coronel, aunque agregado al Real Cuerpo de Marina. Una vez terminados sus estudios, y por motivo del Tratado Preliminar de Límites, firmado en 1777 entre Portugal y España, Azara fue enviado al continente americano como demarcador de límites ultramarinos del territorio español, según se puede leer en su prólogo a *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes* (Azara, [1790] 1904: 5). Desembarcó en Montevideo el 13 de mayo de 1781 y permaneció en el Río de la Plata hasta 1801, fecha en la que regresó a España. En 1791 abandonó la misión oficial por la que había viajado al territorio americano, dado que no se concretó una reunión que tenía pactada con los representantes lusos para llevar a cabo sus encomendaciones. A partir de entonces, Azara permaneció en Asunción del Paraguay y dedicó su tiempo a recopilar información histórica de los archivos de esa ciudad, trabajó en cartografía y comenzó su obra escrita

⁴ Hasta la fecha no he hallado este ejemplar en las bibliotecas consultadas.

(Enguita Ultrilla, 2012: 52).

Según se puede leer en la obra escrita por Azara, para ejecutar las encomendaciones del reino español, el aragonés tuvo que viajar mucho, y logró elaborar un mapa de su viaje en el que situó todos los pueblos, parroquias y puntos marcados por latitudes y demarcaciones que él mismo realizó (Azara, 1847: 1). El motivo por el cual escribe su obra fue servir a la instrucción del gobierno y a la historia natural, principalmente del hombre, según él mismo expresa (Ídem: 4).

4.1.2. Alcides D´Orbigny

Alcides D´Orbigny fue un estudioso naturalista quien nació en 1802 en Couëron, Loire, Nantes, Francia, y murió en 1857 en Pierrefitte-sur-Seine, Saint-Denis, Francia. En el prólogo a la obra *Viaje a la América Meridional 1826-1833*, Ernesto Morales cuenta que a la edad de 24 años, en 1824, D´Orbigny se trasladó de su pueblo natal a París para profundizar en el estudio de los moluscos radiados, entonces muy poco conocidos. En ese momento, el Museo de Historia Natural de París enviaba a naturalistas viajeros a desempeñar expediciones en diferentes puntos del orbe, por lo que en 1825 D´Orbigny fue encomendado para realizar un viaje a Potosí, Bolivia, en una embarcación inglesa. Permaneció en América desde 1826 hasta 1833 (Morales, 1945: 7-11).

Cabe destacar que al año siguiente de que Azara retornó a España, en 1801, D´Orbigny nacía.

4.2. Características de las obras estudiadas y sus fuentes

4.2.1. Obra de Félix de Azara y sus antecedentes

La obra de Félix de Azara *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, cuya edición original es de 1847, fue publicada por su sobrino Agustín de Azara, quien mantuvo la estructura, el estilo, la ortografía y la puntuación originales, según él mismo aclara en el prólogo que le dedica a la obra de su tío, y la publicó tal cual fue escrita y corregida por el propio Azara (Agustín de Azara, 1847: III). Se imprimieron 500 ejemplares que fueron donados a las bibliotecas y establecimientos de ciencias naturales nacionales y

extranjeras; para la venta quedaron unos pocos, según versa en el prólogo de la obra. Azara terminó de escribir esta obra en 1806 como continuación de las que ya había publicado en 1802 sobre los cuadrúpedos y pájaros de Paraguay y del Río de la Plata. Consta de dos tomos, de alrededor de 400 y 200 páginas, respectivamente (Ibídem).

Con respecto a las fuentes de las que se valió Azara, cabe mencionar que en el prólogo que él mismo hace a su obra sostiene que leyó papeles antiguos de los archivos de las ciudades de Asunción, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires y de los pueblos y parroquias e incluso consultó “la tradición de los ancianos” (Azara, 1847:4). Asimismo, leyó historias que no concuerdan, según dice, con la información de los archivos, y en las cuales se evidencia que los autores de estas “no tuvieron bastantes conocimientos locales ni del número de naciones ni de indios, ni de su situación ni costumbres” (Ibídem). Menciona a varios de estos escritores y entiende que por ignorancia o malicia cometieron errores y equivocaciones. No obstante, tuvo que valerse de sus escritos por ser los únicos originales existentes, pero no sin corregirlos, para desarrollar su obra. A continuación menciono brevemente a dichos autores.

Ulderico Schmidels estuvo en la zona como soldado entre 1534 y 1552, y escribió desde Straubingen la historia de los hechos que vivió en estas tierras del sur, *Viaje al río de la Plata 1534-1554* (Azara no menciona el título), obra que se publicó primero en alemán y que luego fue traducida al latín y posteriormente al español. Según Azara, Schmidels estropeó, corrompió y trocó nombres de personas y de ríos. Alvar Núñez Cabeza de Vaca estuvo en la región continuando con la conquista entre 1542 y 1544 y, según cuenta Azara, poco después de su desempeño en estas tierras escribió comentarios del tiempo de su gobierno, los que Azara considera confusos y que alteran y cambian los nombres, entre otras cosas. Antonio Herrera escribió desde Madrid según el discurso de Alvar Núñez o el del escribano confidente de este, Pedro Hernández. No obstante, Azara confiesa no haber leído a Herrera, pero no se reprime en comentar que seguramente no escribiera con puntualidad. También menciona a Martín del Barco Centenera, clérigo de Extremadura que llegó al Río de la Plata en 1573, y que escribió en la actual Argentina sobre el período que va desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta 1581. Publicó su obra en Lisboa en 1602, la que, según Azara, es escasa en conocimientos y con frecuentes inventos, por lo que no recomienda su consulta. Ruiz Díaz de Guzmán en 1612 escribió “su Argentina”. De acuerdo con Azara, no cuenta verdades sino novelas, y altera fechas, forja ciertos eventos e inventa otros. Por último, Azara menciona al padre jesuita Lozano, quien desde Tucumán escribió la historia del

descubrimiento y la conquista del Río de la Plata. Dice que este tuvo en cuenta a los anteriormente citados como a otras memorias pero que se equivocó en muchas cosas por desconocer la geografía de la región y la situación, nombre, número y costumbres de las naciones que en ella habitaban (Ídem: 4-9).

4.2.2. *Obra de Alcides D´Orbigny y sus antecedentes*

La obra original de Alcides D´Orbigny, *Voyage dans l'Amérique méridionale 1826-1833*, se publicó en 1844; para esta ocasión trabajé con la traducción al español de Alfredo Lepeda, de 1945. Consta de nueve volúmenes de cerca de 400 páginas cada uno. Es considerada la obra más importante sobre América luego de la de Alexander Von Humboldt, que versa sobre América Equinoccial, quien viajó por este continente entre 1799 y 1804.

El hombre americano, dedicada a Humboldt, se publicó en 1839. Para esta ocasión también trabajé con la traducción al español, de 1944, también a cargo de Alfredo Lepeda. El objetivo que D´Orbigny se propuso fue que se conociera a los americanos, para lo cual creyó que se los debía agrupar de acuerdo a su mayor o menor analogía, para comprobar si pertenecían al mismo tronco o a varios troncos distintos.

Previo a su viaje, y durante su estadía en París, D´Orbigny fue aconsejado por varios estudiosos académicos de la época, quienes también habrían tenido la oportunidad de conocer el continente americano. Cuvier le recomendó qué hacer en América en lo referente a zoología; A. Brogniart, en lo referente a geología; Geoffroy Saint-Hilaire, en fisiología; Blainville y Latreille, en historia natural, mientras que Quoy le proporcionó material acerca de Montevideo y Río de Janeiro (D´Orbigny, [1844] 1945: 16-17).

En *El hombre americano* D´Orbigny sostiene que para describir a los indios del continente americano echó un vistazo a los escritos de viajeros anteriores, lo que le permitió hacerse de una mirada histórica y crítica. De estos viajeros y escritores, de los que recopilé sus nombres de las notas al pie de página de la obra del francés, se destacan Magallanes (quien fue divulgado por Pigafetta, 1536, en *Voyage autour du monde*, y por Oviedo, 1557, en *Crónica de las Indias Occidentales*, libro XX, folio VI) y Jofre Laysa (quien viajó entre

1525 y 1526), publicado por Oviedo, Argensola y Sarmiento, entre otros⁵.

Cito a continuación las palabras del naturalista viajero:

Una vez que decidimos limitarnos a nuestras observaciones personales, comprendimos que no podíamos, empero, rechazar un complemento indispensable. Habíamos podido estudiar, sobre el terreno, las naciones en su estado actual; recoger nociones preciosas sobre muchos aspectos de su historia, de su estado en la época de la conquista y de sus migraciones; pero, para muchas de ellas, carecemos por completo de muchas informaciones o éstas se presentan modificadas por las tradiciones, lo que nos hizo imprescindible recoger cuanto ha sido escrito en los primeros tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo, a fin de cotejar el estado primitivo con el estado actual, y de comprobar las modificaciones impuestas por el contacto de la civilización, los aspectos históricos que están de acuerdo con los monumentos existentes, y los hechos que permiten seguir, de una manera segura, las migraciones de las naciones a larga distancia. Nos fué indispensable, asimismo, consultar también a todos los autores modernos que han tratado de esos hombres, con el propósito de destruir las ideas equivocadas que pudieran haber dado a confirmar las ideas verdaderas (D'Orbigny, [1844] 1945: 23).

Para finalizar, cito a Jean Pierre Chaumeil, según quien:

En el Viaje [por Viaje a la América Meridional 1826-1833] d'Orbigny ofrece una relación bastante completa así como una suma de datos muy a menudo inéditos (pero que deben mucho, por cierto, a informaciones o manuscritos de misioneros conseguidos en las aldeas misionales, procedimiento que, dicho de paso, era común a la mayoría de los viajeros en aquel entonces, incluyendo a Marcoy) sobre la historia, la geografía, la economía y la etnología de las sociedades encontradas (Chaumeil, 2003: 461-462).

5. ANÁLISIS

Como mencioné anteriormente, la tipología de los datos lingüísticos se hizo específicamente para este trabajo. Asimismo, para la clasificación tuve en cuenta el tipo de dato que brindan los autores, ya que algunos datos se corresponden con información

⁵ Otros de estos viajeros y escritores mencionados por D'Orbigny en su obra fueron Alcazoba (1535), Drake (1578), Cavendish (1586), John Chidley (1590), Richard Hawkins (1593), Sébald de Weert (1598), Oliver de Noort (1599), García de Nodal (1618), Jacques L'Ermitte (1624), etc.

lingüística y otros con información extralingüística. De esta manera, establecí tres grupos según el tipo de información: I. *Lingüístico*, cuyos datos informan sobre los niveles de análisis de la lengua: sintaxis, morfología y fonética y fonología; II. *Extralingüístico*, cuyos datos se relacionan con la estandarización y la extensión de uso de la lengua, y III. *General*, cuyos datos brindan información que no es clasificable dentro los otros grupos pero que considero relevante a los efectos lingüísticos⁶.

Para desarrollar este apartado también me valgo de transcripciones de extractos de los textos originales a los efectos de que el lector se familiarice con la narrativa de los autores y contextualice la información analizada.

5.1. Descripción de lenguas indígenas habladas en la época colonial. Clasificación tipológica de datos lingüísticos

5.1.1. Capítulos X, XI, XII y XIII de Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata, de Félix de Azara

Antes de comenzar con el análisis, creo necesario aclarar que Azara hace uso del vocablo *nación* para referirse a los “indios silvestres” a quienes describe. El autor entiende por *nación*:

[...] *cualquier congregación de indios que tengan el mismo espíritu, formas y costumbres, con idioma propio tan diferente de los conocidos por allá, como el español del alemán. No haré caso de que la nación se componga de muchos o pocos individuos; porque esto no es de carácter nacional* [...] (Azara, 1847: 143).

Cabe destacar que no obstante esta definición de *nación*, a lo largo de los capítulos estudiados Azara utiliza este vocablo únicamente para referirse a la *nación charrúa*, guardando para el resto de los grupos de indígenas la voz *indios* más el adjetivo relacional que especifica el dominio del grupo al que pertenecen, por ejemplo *indios guaraníes*⁷.

⁶ Recuérdese que Azara no manejaba un conocimiento lingüístico formal sino que realizó sus descripciones sobre la base de su conocimiento general e intuición, por lo que hay ciertos datos que no forman parte de los niveles lingüísticos propiamente dichos.

⁷ Por esta razón consideré necesario hacer un relevamiento en la obra de Azara de las apariciones del vocablo *nación* a los efectos de constatar si este presenta particularidades semánticas que hayan determinado que su uso

A los efectos de este trabajo, y de comprender el motivo por el cual Azara se interesó por los grupos de indígenas del Río de la Plata y de otras partes de América, citamos un extracto sobre los “indios silvestres”⁸:

Aunque el hombre sea incomprensible y más el indio silvestre, porque no escribe, habla muy poco en idioma desconocido, al que tal vez faltan cien veces más voces de las que tiene, y porque no opera sino lo que le ordenan las pocas necesidades que experimenta: con todo como el indio por más bárbaro que sea, es la parte principal y más interesante de América, creo deber poner aquí algunas observaciones que hice sobre bastantes naciones de indios silvestres o libres que no están, ni jamás han estado sujetas a los españoles, ni a ningún imperio (Ídem: 142).

Para comenzar el análisis sobre la base de las crónicas de Azara acerca de las lenguas indígenas que se hablaba en el siglo XVIII y sobre los grupos indígenas que las hablaban, cito las palabras del escritor:

Para certificarme de la diversidad de idiomas y de naciones, me valí de los mismos indios y de españoles que entendían las lenguas Albaya, Payaguá y otras, ó que habían tratado con muchas naciones; resultando de sus relaciones, que los idiomas que diré ser diferentes, no tienen una palabra comun, ni pueden los más escribirse con nuestro alfabeto, siendo muchos narigales, guturales y en extremo difíciles (Ídem: 143-144).

En el capítulo X, “De los indios silvestres”, el autor establece 34 naciones y las describe dando cuenta de las características físicas, culturales, lingüísticas y su locación geográfica. Cada nación tiene, según Azara, su idioma propio, el cual se corresponde con el nombre de la nación. Las 34 naciones son las siguientes:

1) Nación charrúa; 2) indios yaros; 3) indios bohanes; 4) indios chanás; 5) indios minuanes; 6) indios pampas; 7) indios aucas y otros; 8) indios balchitas, uhiliches, telmelchis y otros; 9) indios guaraní; 10) indios tupís; 11) indios guayanas; 12) indios nalicubgas; 13)

se limite al sintagma *nación charrúa*. Tras la búsqueda automática del vocablo en la versión digital de la obra (la cual arrojó 176 ocurrencias) no se halló información relevante al respecto, siendo la cita presentada la única definición existente de este vocablo.

⁸ Al igual que con el vocablo *nación*, se realizó una búsqueda automática de los vocablos *indios* y *silvestres* en la edición digital de la obra del aragonés a los efectos de constatar si estos presentan particularidades semánticas que hayan determinado que se usen vinculados a todos los grupos de indígenas con excepción del charrúa. El primer vocablo arrojó 586 ocurrencias y el segundo, 87. Ninguna de estas ocurrencias aporta más información que la brindada en la definición del sintagma *indios silvestres*.

indios guasarapós; 14) indios guatos; 15) indios orejones; 16) indios neuquiquilas; 17) indios guanas; 18) indios albaias; 19) indios payaguas; 20) indios guaicurús; 21) indios lenguas; 22) indios silvestres⁹; 23) indios machicues; 24) indios cuimagas; 25) indios guentuses; 26) indios tobas; 27) indios pitilagás; 28) indios aquílot; 29) indios mocobis; 30) indios abipones; 31) indios taraés; 32) indios vilelas y chumipis; 33) indios quilmes y galianos y 34) indios chanés, porrudos y otros.

Dado que esta clasificación corresponde al vasto territorio que Azara recorrió durante veinte años por el Río de la Plata y Paraguay, me vi ante la necesidad de establecer una subclasificación de aquellas naciones que se concentraban en la zona de la Banda Oriental. Para ello cito el trabajo de Campal, quien en su selección omitió todas las naciones que describe Azara cuyo hábitat no estaba comprendido en la región sudoriental del Paraná, zona que abarca la rioplatense, con excepción de la guaraní (Campal, 1969: 63).

Así, las naciones indígenas que se concentran en la zona rioplatense serían seis, con sus respectivas lenguas¹⁰: 1) nación charrúa (lengua charrúa); 2) indios yaros (lengua yaro); 3) indios bohanes (lengua bohana); 4) indios chanás (lengua chaná); 5) indios minuanes (lengua minuana) y 6) indios guaraníes (lengua guaraní).

En lo que respecta al análisis propiamente dicho, recordaré que para el tratamiento de la información consignada en las obras de los viajeros establecí una clasificación de tres grupos: el grupo I, al que denominé *Lingüístico*, que en la obra del viajero aragonés registra dos niveles: 1) fónico y 2) léxico; el grupo II, al que denominé *Extralingüístico*, que en esta obra registra información del tipo 3) de estandarización y 4) de extensión, y el grupo III, al que denominé *General*, que aporta información a la que catalogué como “otros”, ya que no pertenecería ni al grupo I ni al II pero que merece la pena ser mencionada.

Entiendo por extensión aquellos rasgos que implican que la lengua es hablada por más de una nación, lo cual significa que esta logró extenderse del territorio de una nación a otra u otras.

A continuación presento tres tablas con la información consignada en los capítulos estudiados de la obra de Azara. La información se corresponde con la nación, el tipo de dato

⁹ Es interesante el hecho de que aun habiendo definido anteriormente *indios silvestres* establezca esta clasificación para una nación concreta.

¹⁰ La denominación de estas lenguas es propia; Azara se limita a decir que cada nación tiene su “idioma propio” (Azara, 1847: 143).

lingüístico recabado y la referencia en el texto original donde puede encontrarse la información.

DATOS LINGÜÍSTICOS			
	NACIÓN		REF. Azara, 1847
Rasgo fónico	Charrúa	-Narigal y gutural	144
		-Voz nunca gruesa ni sonora -Hablan siempre bajo, nunca gritan	154
	Guaraní	-Nasal y gutural	182
	Minuán	-Hablan siempre bajo, nunca gritan	163
Rasgo léxico	Guaraní	-Le faltan muchas palabras (pero es el más abundante; tiene más que el resto) -Cuenta hasta cuatro	182

Tabla 1. Datos lingüísticos de los grupos indígenas estudiados por Azara (1847), distribuidos según rasgos fónico y léxico.

DATOS EXTRALINGÜÍSTICOS			
	NACIÓN		REF. Azara, 1847
De estandarización	Guaraní	-Traducción del catecismo al guaraní -Diccionarios y gramáticas -Acentos sencillos para expresar su fonética en la escritura	182
De extensión	Guaraní	-Sirve para comunicarse con otras naciones	182

Tabla 2. Grupo II: Datos lingüísticos de los grupos indígenas estudiados por Azara (1847), distribuidos según datos de estandarización y de extensión.

DATOS GENERALES			
	NACIÓN		REF. Azara, 1847
Otros	Charrúa	-Idioma diferente de todos	144
	Yaro	-Idioma diferente de todos	160
	Bohán	-Idioma diferente de todos	160
	Chaná	-Pierde lengua por español -Idioma diferente de todos	161-162
	Minuán	-Idioma diferente de todos	163
	Guaraní	-Idioma diferente de todos -Idioma difícil	182

Tabla 3. Grupo III: Datos lingüísticos de los grupos indígenas estudiados por Azara (1847), distribuidos según otros datos.

Como adelanté al inicio de este apartado, a continuación cito el texto original del aragonés del cual extraje la información plasmada en las tablas, y del cual se extraen conocimientos generales sobre las mencionadas naciones, que servirán para continuar con el análisis. Las citas aparecen ordenadas según las naciones de indios de las que se habla.

1. nación charrúa:

Tienen idioma muy narigal, gutural y diferente de todos. En tiempo de la conquista corría la costa septentrional del río de la Plata desde Maldonado hasta cerca de la boca de río Uruguay, extendiéndose por los campos hasta 30 leguas hacia el Norte yaro, mediando un grande desierto hasta entrar por el Norte algunas divisiones de indios tapes o guaraní. [...]
Poco antes del último año citado [1679] exterminaron los charrúas las naciones llamadas

Yaros y Bohanes, y tal vez habrían practicado lo mismo con la de Minuanes, pero hicieron alianza y estrecha amistad para sostenerse y atacar a los españoles que acababan de principiar las obras de Montevideo. Hiciéronlo en efecto muchos con valor y suerte varia, hasta que creciendo mucho los reclutas españoles, y teniendo un diestro y valiente caudillo, forzaron á los Charrúas á alejarse hácia el Norte, dejando muchos campos libres que poblaron los de Montevideo con dehesas ó estancias de ganados, ganándolas y sosteniéndolas á costa de mucha sangre. Últimamente una porcion de Charrúas y de Minuanes forzada por los españoles se ha incorporado á los pueblos mas centrales de las Misiones del Uruguay, y otra está hoy tranquila en la Reducción de Caiasta. Pero otra porción que hay libre por los treinta y un grado de latitud, hace la guerra á sangre y fuego á veces a portugueses y siempre a los españoles; como que de las partidas que yo enviaba de cincuenta y cien hombres, me mataron muchos soldados. [...] La voz nunca es gruesa ni sonora, y hablan siempre muy bajo, sin gritar aun para quejarse si los matan: de manera que si camina unos diez pasos delante, no le llama el que le necesita, sino que va á alcanzarle [...] (Azara, 1847: 144-154).

2. indios yaros:

Cuando descubrieron los españoles el Río de la Plata vivían los yarós de la pesca y caza en la costa oriental del río Uruguay entre los ríos Negro y San Salvador internándose poco en los campos rasos y sin acercarse a los que corrían los charrúas. Son tan escasas las noticias de esta nación que apenas se comprende que tenían idioma distinto al de todos; que usaban en la guerra garrotes, dardos y flechas que se describirán en el núm. 60, y que era sumamente diminuta, no componiendo apenas cien familias. Sin embargo tuvieron valor para acometer y matar algunos españoles con su capitán Juan Alvarez y Ramon primer descubridor del rio Uruguay. En el siglo XVI fueron esterminados los Yarós por los Charrúa; pero estos conservaron, según acostumbraban los indios silvestres á las mugeres y muchachos que están hoy mezclados sin poderse distinguir (Ídem: 159-160).

3) indios bohanes

Son aun mas escasas las noticias de esta nación que de la precedente con quien confinaba. Yo la creo menos numerosa, y que tenía idioma diferente de todas. Habitaba la costa oriental de rio Uruguay al norte de los Yarós: vivía como estos, y una parte de ella creo fué conducida al Paraguay por los españoles que desampararon á S. Salvador, y el resto exterminado por los Charrúas cuando los Yarós y por el mismo tiempo (Ídem: 160-161).

3) indios chanás

Al arribo de los primeros españoles habitaba una nacion en las islas de rio Uruguay, enfrente de la boca del rio Negro, y cuando despoblaron los españoles la ciudad de S. Salvador, pasaron los Chanás á establecerse en la costa oriental del mismo Uruguay por debajo de la costa del rio de S. Salvador. Acosados después por los Charrúas, volvieron á sus islas, fijándose principalmente en la llamada de los Vizcainos. Pero temiendo padecer el estermínio de los Yarós y Bohanes que era reciente, solicitaron que los españoles de Buenos Aires los defendiesen, ofreciendo ser cristianos. En efecto el gobernador de dicha ciudad los sacó de las islas, les formó el pueblo de Santo Domingo Soriano, y les dió una guardia dejándolos vivir con la misma libertad que tenían los españoles sin sugetarlos á encomiendas ni al gobierno en comunidad. De esto ha resultado naturalmente que estos indios han vivido contentos, y que se han civilizado á la par de los españoles, perdiendo su idioma, costumbres, etc., y mezclándose con los españoles, de modo que casi todos pasan hoy por tales. Existen sin embargo algunos Chanás, y entre ellos uno de mas de cien años. Por lo que este y otros cuentan, y por algunos papeles antiguos se sabe que su nación apenas componia cien familias, que tenían idioma diferente de todos, que usaban canoas y vivian de la pesca, y que no ceden á los Charrúas en la estatura y proporciones. Se ignoran sus antiguas costumbres porque los viejos nacieron de padres ya cristianos (Ídem: 161-162).

5) indios minuanes

En tiempo del descubrimiento, vivia esta nacion en los campos de Norte del Paraná, sin apartarse de este rio sino como treinta leguas, y estendiéndose desde donde el Uruguay se junta al citado rio hasta enfrente de la ciudad de Santa Fé de la Vera-Cruz. Por el Mediodia confinaba con los Guaranís que habitaban las islas del Paraná: por el Norte tenia grandes desiertos; y por el levante mediaba dicho Uruguay entre los Minuanes y las naciones ya descritas. [...] Cuando los Charrúas se internaron ácia el Norte, ajustaron con ellos la mas estrecha alianza y amistad viviendo juntos muchas temporadas, pasando y repasando el rio Uruguay y acometiendo acordes á los españoles de Montevideo y sus campañas. De aqui ha nacido confundirlos comunmente llamándolos indiferentemente ya Charrúas ya Minuanes. En el dia se separan rara vez, y es igual su situacion como lo son sus armas, caballos, color facciones, ojos, vista, oidos, dientes, pelo, vello, carecer de barba, mano, pie, seriedad, no reir, hablar poco y bajo, no gritar ni quejarse, voz y ninguna limpieza [...] Se diferencian principalmente de los Charrúas en que no son tan numerosos, en su idioma diferente de

todos, en parecerme una pulgada mas bajos, mas descarnados, tristes y sombríos; y menos espirituales, activos, sobervios y poderosos y que el pecho de las mugeres parece mas abultado que las Charrúas (Ídem: 162-164).

6) indios guaraní

Cuando se descubrió la América, poblaban los Guaranís la costa austral del rio de la Plata, desde Buenos-Aires á las Conchas, y continuaban la misma costa, sin pasar á la opuesta, ocupando todas las islas de rio Paraná, é internándose en el país unas 16 leguas hasta los veinte y nueve ó treinta grados de latitud. Desde este paralelo se extendían por la costa oriental del dicho Paraná y en seguida por la misma del rio Paraguay hácia los veinte y un grados de latitud, sin pasar al Occidente de estos rios; pero se prolongaban á sol caliente hasta el mar y ocupaban todo el Brasil, la Cayena y aun mas. Tenian tambien pueblos interpolados con los de otras naciones en la provincia de los Chiquitos, y los Chiriguanás del Perú eran también Guaranís.

Todos los del Brasil fueron cautivados; la mayor parte vendidos por esclavos, y mezclados con los negros de Africa. La misma suerte tuvieron muchos Guaranís libres ó silvestres, y los diez y ocho ó veinte pueblos reducidos por los españoles, que los portugueses de S. Pablo, llamados antiguamente Mamalucos se llevaron con violencia internándose en los países españoles. Los de la provincia de los Chiquitos, fueron reducidos é interpolados en los de otras naciones por los españoles, y aun conservan el nombre de Garaio: los del Paraguay están reunidos y son cristianos en unos cincuenta pueblos; de modo que no hay mas Guaranís libres que conserven sus costumbres antiguas, sino los Chiriguanás y algunos llamados Coaiguás (montesinos) en el Paraguay.

A su tiempo hablaré de los guaraní reducidos ó sujetos, y ahora de su nación silvestre. Para esto no me valdré de las descripciones que hace de ellos Alvar Nuñez, cap 17 y 26, porque la creo falsa y arbitraria, ni me servirán los Chiriguanás porque no los conozco: lo que hablaré será tomado de historias y papeles antiguos, y de relaciones que me han hecho algunos que han visto á dichos Coaiguas. La nación Guaraní era la mas numerosa y entendida del país, pero no tenía un gefe ni formaba un cuerpo político como la megicana; porque cada pueblo era independiente de los demas, y tenia su nombre particular, como son en el Paraguay los de Imbeguás, Caracarás, Timbús, Corondás, Colástines, Tucagués, Calchaquí, Quiloazás, Ohomas, Mongolás, Acaai, Ytati, Tois, Tarois, Curupaitís, Curumiais, y otros que algunos escritores han olvirado y creído alguna vez que pertenecian á naciones diferentes. [...] El idioma guaraní es diferente de todos y pasa por el mas abundante, aunque le faltan muchas palabras pues solo cuenta hasta cuatro. El padre franciscano fray Luis Volaños, inventó

acentos sencillos para espresar escribiendo lo que tiene de nasal y gutural; tradujo al guaraní nuestro catecismo, y compuso el diccionario y gramática que los padres jesuitas imprimieron. El guaraní es idioma muy difícil, pero útil para comunicar con las demás naciones silvestres; porque muchas de estas tienen algunos cautivos Guaranís (Ídem: 179-182).

Pasaré a mencionar algunas cuestiones acerca de las citas expuestas recientemente. Antes de comenzar, quisiera resaltar la mirada histórica con que Azara describe y sitúa las naciones de las que escribe; no se rige únicamente por lo que ve en el momento en que se encuentra ante y con ellas.

Azara comienza su descripción hablando de la nación charrúa, y para situarla se remonta a la época de la conquista. Continúa su descripción haciendo referencia a un tiempo previo a 1679, cuando, según sostiene, los charrúas exterminaron tanto a los indios yaros como a los bohanes. Entiende que quizás haya pasado lo mismo con los minuanes, aunque cabe la posibilidad, según se deja leer en sus líneas, de que estos se hayan aliado con los charrúas contra los españoles sin haber sido exterminados por aquella nación. A continuación, Azara hace un salto en el tiempo y, mediante los adverbios “últimamente” y, a continuación, “hoy”, nos sitúa en un período contemporáneo a su escritura, pero del que no tenemos certeza. Sí deja certezas acerca de que los españoles forzaron a una porción de charrúas y de minuanes a incorporarse a los pueblos más centrales de las misiones del territorio de Uruguay; otra se trasladó a la Reducción Caiasta (al norte de Santa Fe), mientras que una porción libre (situada a los 31° de latitud) les hace la guerra a los portugueses y españoles.

Estos datos arrojan luz acerca de que en la época en que Azara se encontraba recorriendo el continente americano registró la presencia de charrúas y de minuanes en la Banda Oriental. Dado que los yaros y los bohanes habían sido exterminados por los charrúas, según se lee en sus escritos, en la época en que escribe sobre el territorio oriental estas naciones ya no existían. Esta información se complementa con la de las últimas líneas que cité sobre los indios yaros, en las que Azara afirma que esta nación fue exterminada por los charrúas en el siglo XVI. Sin embargo, este exterminio de los charrúas sobre los yaros eximió tanto a mujeres como a hombres jóvenes (“muchachos” —Azara, 1847: 160—), quedando estos integrados a la nación charrúa.

Respecto de los indios minuanes, Azara plantea que al momento en que los charrúas se trasladaron hacia el norte del territorio oriental, se vincularon con los minuanes, con quienes entablaron alianza y amistad durante varias temporadas. Según el aragonés, esta convivencia hizo que comúnmente se entienda, confusamente, a estas dos naciones como una única nación. De este dato podría desprenderse que tras convivir, seguramente estas naciones hayan intercambiado tanto sus costumbres como también su lengua.

Acerca de los indios chanás, de las descripciones de Azara se desprende que al momento en que el aragonés escribe sobre el territorio oriental, los indios chanás ya habían sido cristianizados, por voluntad propia, y vivían integrados con los españoles, manteniendo y respetando las costumbres y la lengua españolas. En palabras de Azara: “casi todos pasan hoy por tales [por españoles]” (Ídem: 162).

Por último, respecto de los indios guaraníes, el autor de Aragón sostiene que en el momento en que escribe, en la Banda Oriental ya no había guaraníes libres que conservaran sus costumbres.

A continuación pasaré a relacionar la información de las tablas acerca de las características de las lenguas de las naciones de indios de la Banda Oriental (tablas 1, 2 y 3) con la información recabada de las citas del texto de la obra de Azara. Esta relación me lleva a afirmar que en el momento en que Azara escribió sobre las naciones de indios que habitaban la zona de la Banda Oriental en el siglo XVIII, las naciones de indios que efectivamente observó eran tres: la nación charrúa (integrada con los indios minuanes —y con jóvenes y mujeres yaros—); los indios chanás (integrados a los españoles y cristianizados) y los indios guaraníes (integrados a los españoles y cristianizados). A continuación presento una tabla (tabla 4) que resume la relación establecida entre lo dicho respecto de las citas y la información lingüística aportada en las tablas 1, 2 y 3 y dejo de lado aquella información que refiere a naciones de indios que ya no existían en la época en que Azara escribe (yaro y bohán), aquella que refiere a las lenguas que dejaron de hablarse por haberse perdido en sustitución por la lengua española (chaná) como aquella que refiere a la nación de indios minuanes —y yaros—, quienes pasaron a integrar la nación charrúa y, por tanto, la información lingüística de ellos recae en la de la nación charrúa. De este modo, la información contenida en la tabla 4 será sobre la lengua de la nación charrúa y la lengua de los indios guaraníes.

DATOS LINGÜÍSTICOS			
	Nación		Ref. Azara, 1847
Rasgo fónico	Charrúa (minuán-yaro)	-Narigal y gutural	144
		-Voz nunca gruesa ni sonora -Hablan siempre bajo, nunca gritan	154
	Guaraní	-Nasal y gutural	182
Rasgo léxico	Guaraní	-Le faltan muchas palabras (pero es el más abundante; tiene más que el resto) -Cuenta hasta cuatro	182
DATOS EXTRALINGÜÍSTICOS			
	Nación		Ref. Azara, 1847

De estandarización	Guaraní	-Traducción del catecismo al guaraní -Diccionarios y gramáticas -Acentos sencillos para expresar su fonética en la escritura	182
De extensión	Guaraní	-Sirve para comunicarse con otras naciones	182
DATOS GENERALES			
	Nación	Ejemplo dato	Ref. Azara, 1847
Otros	Charrúa (minuán-yaro)	-Idioma diferente de todos	144
	Guaraní	-Idioma diferente de todos -Idioma difícil	182

Tabla 4. Grupos I, II y III: Datos lingüísticos de los grupos indígenas efectivamente existentes en el momento en que Azara los describe, estudiados en Azara (1847), distribuidos según rasgos fónico y léxico, datos de estandarización y de extensión y otros datos.

Finalmente, cabe considerar que las lenguas indígenas de las que Azara proporciona más información son aquellas que trascienden el territorio rioplatense, por lo que no son mencionadas en este trabajo.

A modo de síntesis, en este subapartado expliqué el concepto *nación* que definió

Azara y mencioné las seis naciones descritas por él para el territorio rioplatense, cada una con idioma propio. A continuación, presenté la información lingüística que se desprende de la obra del aragonés sobre las lenguas indígenas. Clasifiqué tres grupos según el tipo de información lingüística (grupo I. *Lingüístico*; grupo II. *Extralingüístico* y grupo III. *General*) y presenté una tabla para cada grupo (tabla 1, tabla 2 y tabla 3, respectivamente) con información sobre los datos lingüísticos, las naciones que los reflejan y las referencias en el texto original estudiado. A continuación, cité extractos del texto original en los cuales se lee información general sobre las naciones analizadas y en los que se encuentran los datos extraídos para la elaboración de las tablas y relacioné la nueva información aportada por las citas con la presentada en las tres primeras tablas. Finalmente, elaboré una nueva tabla (tabla 4) en la que resumo esta relación.

5.1.2. *Primera y segunda partes de El hombre americano, de Alcides D´Orbigny*

Tal como mencioné en el subapartado 4.2.2, el objetivo que persiguió D´Orbigny recaía en descubrir si el hombre americano provenía de un único tronco común o de varios. Los puntos de partida de este y de Azara claramente fueron distintos, pero no fue lo único en lo que los viajeros mostraron diferencias; estas también se evidencian en sendas metodologías de trabajo y escritura. En la obra que analizo en este subapartado se hace evidente la metódica disposición del francés para plasmar su recorrido. Una vez establecido su objetivo, localiza el territorio que estudió, comprendido entre el grado 12 de latitud sur y la extremidad meridional del continente americano, lo que equivale a casi toda la superficie de América del Sur. A continuación especifica el concepto de *nación* y clasifica únicamente a aquellas naciones a las que tuvo oportunidad de ver. Finalmente, en esta primera etapa de su obra D´Orbigny enumera cuestiones relativas a su propio trabajo.

Al igual que Azara, D´Orbigny creyó necesario explicar lo que entendía por *nación*: “toda reunión de hombres que hablan un idioma que proviene de una fuente común” (D´Orbigny, [1839] 1944: 31), pero el francés percibió un matiz lingüístico que le permitió diferenciar aquel vocablo del de *tribu*: “toda reunión de hombres que hablan distintos dialectos derivados del idioma de la nación” (Ibídem). Este aporte cambia notablemente el concepto de *nación* manejado por Azara, el concepto de *lengua*, y también la clasificación de las naciones descritas por Azara y otros viajeros anteriores a D´Orbigny. En cuanto a las

naciones descritas por el viajero francés comentaré dos aspectos:

El primero recae en la importancia del idioma como elemento conformador de las naciones (según la clasificación de D'Orbigny, existían entonces 39 naciones de indios cuyas denominaciones se corresponden con el idioma que estas hablaban —D'Orbigny, [1839] 1944: 33—) y como uno de los aspectos relevantes para determinar el tronco común de una especie. Sin embargo, “la relación entre algunas palabras, aun de aquellas que se consideran radicales, no puede tener importancia y hacer suponer filiación entre dos pueblos, mientras no exista una posibilidad geográfica” (Ídem: 111). D'Orbigny entiende que el ser humano cuenta con una conformación común que hace que, desde puntos muy alejados del planeta, diferentes pueblos compartan analogías de construcción gramatical, de raíces y rasgos fisiológicos por los que todas contarán con la posibilidad de efectuar los mismos sonidos de los cuales cada una elige los propios. Es la naturaleza íntima del hombre lo que da la formación de palabras diferentes, “mientras que la semejanza de un grupo numeroso de palabras solo existe, realmente, cuando hay contacto entre las naciones o estas tienen un origen común, lo que siempre depende de las posibilidades geográficas” (Ídem: 112-113). Con esto se hace evidente que la geografía es otro factor clave para que dos o más lenguas sean semejantes en algunos niveles, sobre todo en el léxico.

El segundo aspecto refiere al llamativo hecho destacado por el gallo de que existiera una diferencia significativa respecto de sus antecesores en el número de naciones descritas. Mientras que algunos postulaban un sinnúmero de nombres para, por ejemplo, naciones del Chaco o de las pampas, él consideraba que estos podrían reducirse a cinco. D'Orbigny investigó las causas por las que devinieron varias nomenclaturas y estableció tres: una de ellas fue el desprecio que hubo a lo largo de la historia por el estudio de los idiomas, lo cual hizo que se dejaran de lado muchas naciones, siendo consideradas una misma nación cuando en realidad hablaban variedades diferentes. Otra recayó en la corrupción ortográfica de palabras iguales para designar el nombre de las naciones, lo que provocó la creación de nuevas designaciones para mismas naciones. La tercera causa fue que esos mismos nombres cambiaban continuamente, según historiadores y viajeros, lo que dio lugar a que se creyera que muchas naciones se habían extinguido, cuando seguían existiendo pero bajo otra denominación^{11 12}

¹¹ Un ejemplo de ello son tres informes oficiales encomendados al virrey de Buenos Aires sobre las expediciones de los gobernadores de Salta, de Paraguay y de Santa Fe, quienes en 1790 fueron dirigidos simultáneamente a un mismo punto, sobre el curso del río Bermejo. Cada gobernador proporcionó una nomenclatura completamente contradictoria a la de los demás sobre las naciones que encontraron: el gobernador

(Ídem: 239).

D'Orbigny distinguió también otros dos conceptos: *raza* y *rama*. Por el primero entendió “todo conjunto de naciones que reúne una identidad de sus características físicas generales” (Ídem: 31) y por el segundo, “un grupo más o menos numeroso de naciones distintas que presentan, en las razas, características físicas o morales que determinan esas divisiones, casi siempre en relación a la geografía local” (Ibídem).

Esta distinción lo llevó a clasificar tres razas: 1ª *raza* ando-peruana, 2ª *raza* pampeana y 3ª *raza* brasilio-guaraní. Cada *raza* tiene varias ramas. Para este trabajo me interesó la segunda *raza*, la pampeana, dado que entre las tres ramas que la componen está la 1ª rama pampeana (las otras dos son la chiquiteana y moxena). Cada rama está, a su vez, conformada por naciones. La 1ª rama pampeana está conformada por 18 naciones (tal como mencioné anteriormente, la suma de las naciones de las tres *razas* llega a 39). Entre estas se encuentra la nación charrúa, la cual integraría, en la estructura del francés, las naciones de la Banda Oriental, de Azara: minuanes, yaros, bohanes y chanás (según lo que establecí finalmente para el análisis de Azara, estas naciones podrían reducirse a la de los minuanes, ya que es la única nación de la que Azara tuvo observaciones directas, quienes estarían integrados a la nación charrúa), con la excepción de la nación de los indios guaraníes, quienes para D'Orbigny formarían parte de la *raza* brasilio-guaraní (D'Orbigny, [1839] 1944: 38). Por todo lo dicho, me centraré en la 1ª *raza* pampeana, 1ª rama pampeana, nación charrúa, que es la única que corresponde al territorio oriental según el mapa con los límites de las naciones que elaboró el francés¹³ (Ídem: 32). Según él, los minuanes siempre fueron confundidos con los charrúas, pero no eran más que una *tribu* de estos (Ídem: 278). Cabe mencionar, no obstante, que este dato ha sido probado como falso por la historiografía actual (Bracco, 2004). También sostuvo que los yaros vivían entre los charrúas y los minuanes y que eran una *tribu* de los primeros al igual que los bohanes y chanás (Ibídem). Si tenemos en

de Salta nombró a los mataguayos, maticos, chunupíes, malualaes y signipíes; el gobernador de Paraguay hizo referencia a los mbcobís, tobas, pitilagas, lenguas, guaicurús, enimagas, gentúses, chunupíes y vilelas, mientras que el gobernador de Santa Fe señaló a los habataras, lules, aquilotes, amulaloes, callagaes, palomos, torquicines, isistines, oristines, frentonces, tobas, mbcobís, toquistines, abipones, calchaquíes y naticas (D'Orbigny, [1839] 1944: 240).

¹² La problemática de los exónimos es desarrollada por Laura Álvarez en “Lubolos, mandingas y otros ‘nombres de nación’ de origen africano en Montevideo y Rio Grande do Sul”, en *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil* (2012).

¹³ Los límites en los que aparece situada la nación charrúa, de la 1ª *raza* pampeana, 1ª rama pampeana, son 31° a 35° de latitud austral (sur) y 56° a 62° en longitud oeste de París. Estos datos fueron chequeados en el *Mapa del mundo con latitudes y longitudes* <www.mapsofworld.com> (26/01/13), y se pudo comprobar que la zona que sitúa D'Orbigny corresponde a la nación charrúa.

consideración las palabras del escritor galo, estos datos no se corresponden con los que proporciona el aragonés, dado que:

Creemos, contra la opinión de Azara, que los Minuanes, siempre confundidos por los autores con los Charrúas, no eran más que una tribu, lo que nos parece demostrar la identidad completa de costumbres señaladas por el escritor español. Creemos igualmente que los Yaros, que viven entre los Charrúas y los Minuanes, los Bohanes y los Chanas, sus vecinos, eran también tribus de los Charrúas, cuyos nombres no figuraron más que al comienzo de la conquista, lo que hace decir a Azara que fueron destruidos por los Charrúas (D'Orbigny, [1839] 1944: 278).

Sobre la base de los datos y definiciones proporcionados por el naturalista galo, se podría afirmar que la nación charrúa estaba integrada por las *tribus* de chanás, bohanes, yaros y minuanes de las cuales sus miembros hablaban dialectos que provenía de la lengua de la nación charrúa, que, a su vez, provenía de una fuente común que eran las rama y raza pampeanas.

A su vez, entendió que los bohanes y chanás eran así llamados en el período inicial de la conquista, mientras que en estadios posteriores pasaron a ser conocidos como los “Charrúas propiamente dichos” (Ídem: 276), a quienes el viajero tuvo la oportunidad de ver en la ciudad de Montevideo en 1829 (Ídem: 277).

En lo que a la tipología de datos lingüísticos de estas *tribus* y nación concretas refiere, el francés aportó información que no se lee en la obra de su antecesor aragonés: “su lengua es dura y gutural” (Ídem: 278), pero también aportó información que coincidió con la de él: “No elevan jamás la voz, hablan casi siempre en voz baja” (Ibídem). Es interesante resaltar que cuando menciona que el idioma charrúa es gutural, D'Orbigny hace un llamado a pie de página en el que sostiene: “Azara dice, t. II, p.6: ‘Su lengua es tan gutural, que nuestro alfabeto no podría dar el sonido de sus sílabas’” (Ibídem); sin embargo, esta información no aparece en las ediciones que consulté de la obra del aragonés. Por otra parte, D'Orbigny consideró que la lengua de los charrúas era semejante a la de los puelches y a las de otras naciones de las llanuras, tales como los mbocobis o tobas del Gran Chaco (también de la raza pampeana) (Ibídem).

Las características mencionadas por D´Orbigny respecto de la lengua de la nación charrúa corresponden al grupo I (*Lingüístico*), que incluye 1) rasgos fónicos —“gutural” y “habla siempre baja; nunca gritan”— (el dato brindado con la cita de Azara a modo de pie de página lo incluiré en la tabla que presento a continuación ya que creo que es interesante registrarlo; no obstante, lo registraré con un paréntesis que lleva el nombre del aragonés), y al grupo III (*General*), cuyo “otro dato” es “lengua dura”. A continuación presento la tabla que anuncié (tabla 5), que resume lo dicho.

RAZA PAMPEANA			
RAMA PAMPEANA			
DATOS LINGÜÍSTICOS			
	Nación		Ref. D´Orbigny, [1839] 1944
Rasgo fónico	Charrúa	-Gutural	278
		-Habla siempre baja; nunca gritan	
		-Sonido de sílabas indeterminado (Azara)	278 (nota 15)
DATOS GENERALES			
	Nación		Ref. D´Orbigny, [1839] 1944
Otros	Charrúa	-Lengua dura	278

Tabla 5. Grupos I y III: Datos lingüísticos de los grupos indígenas estudiados por D´Orbigny [1839] (1944), distribuidos según rasgo fónico y otros datos.

A continuación cito el texto de D´Orbigny en el que el autor sitúa a los grupos indígenas de los que hablé en el análisis. A este le sigue un texto respecto de la lengua charrúa:

Después de la conquista, los Charrúas propiamente dichos, se extendían desde la Laguna de los Patos, provincia de Río Grande, hasta la desembocadura del Uruguay en el Plata, sobre

todo el litoral marítimo; y por las costas orientales del Plata hasta unas treinta leguas en el interior. La tribu de los Minuanes se extendía entre el Uruguay y el Paraná, mientras los Yaros, los Bohanes y los Chanas vivían en muy reducido número, los primeros en la costa oriental del Uruguay, cerca del Río Negro; las otras dos tribus en las islas del Uruguay, frente al Río Negro [...] Finalmente, hoy, los Charrúas han quedado reducidos a algunas pequeñas tribus errantes, al este del Uruguay, al norte del grado 31 de latitud sur, a las fronteras y el territorio mismos de las antiguas misiones (D´Orbigny, [1839] 1944: 276-277).

Su lengua es dura y gutural y se asemeja a los idiomas de los Puelches y otras naciones de las llanuras, tales como los Mbocobis o Tobas del Gran Chaco. Es la única analogía que presentan con éstos, porque en el resto son muy diferentes. No elevan jamás la voz, hablan casi siempre en voz baja. (Ídem: 278).

Finalmente, cabe decir que al igual que en la obra de Azara, los datos lingüísticos más relevantes en la de D´Orbigny se reservan para aquellas naciones que no conforman la zona de la Banda Oriental. No reproduzco aquí esta información dado que excede los objetivos de mi trabajo¹⁴.

A modo de síntesis, en este subapartado mencioné la distinción establecida por D´Orbigny entre *nación* y *tribu*, destacué la importancia en la obra del viajero del idioma en general para la conformación de las naciones y establecí otras relaciones entre ambos conceptos. A continuación, mencioné la distinción entre otros dos conceptos que surgen al leer las crónicas del galo, *raza* y *rama*, para destacar que en la Banda Oriental este solo identifica una nación: la charrúa. Presenté los datos lingüísticos que se destacan para la nación charrúa, que conforman los grupos I y III, y presenté una tabla que resume esta información. Para finalizar, cité los textos del autor de los que se recaba esta información.

5.2. Comparación de datos entre las obras de Azara y de D´Orbigny

Una vez comentado el análisis, pasaré a comparar sucintamente los datos que nos

¹⁴ Considero que sería de sumo interés para un futuro trabajo establecer un estudio lingüístico comparativo sobre la base de los datos recabados de la obra de Azara sobre las naciones que trascienden el territorio rioplatense con los datos de la obra de D´Orbigny acerca de las naciones que conforman la raza pampeana.

dejaron ambos autores, teniendo en cuenta la evidente diferencia temporal que distanció al español del francés. Recuérdese que entre el inicio de sendos viajes, que duraron veinte y ocho años, respectivamente, transitó un período de tiempo de casi medio siglo.

El primer aspecto a destacar versa sobre el concepto *nación*. Si bien tanto para el viajero aragonés como para el galo este incluye la idea de compartir un mismo idioma, la diferencia entre lo que entienden los viajeros por este vocablo recae en los siguientes matices. Mientras que Azara afirma que una “congregación de indios” (Azara, 1847: 143) será considerada nación en tanto compartan espíritu, formas, costumbres “con idioma propio tan diferente de los conocidos por allá, como el español del alemán” —no aclara lo que entiende por “tan diferente”— (Ibídem), D’Orbigny señala que una nación se caracteriza por ser tal en tanto los individuos que la conforman compartan un idioma que provenga de una fuente común (D’Orbigny, [1839] 1944: 31). El hecho de haber remitido a una fuente común fue lo que le permitió establecer la distinción entre *raza* y *rama*, conceptos que permiten pensar a las naciones del continente americano en tanto unidad, la cual no se percibe en el pensamiento del aragonés. Pero, además, el cronista galo evidencia un segundo matiz mediante el concepto *tribu*, estableciendo una nueva concepción de idioma. Un idioma tal, distinto de otros, puede ser fuente común de otras variedades que derivan de este. Por lo tanto, desde su perspectiva, una nación que cuenta con un idioma determinado, podría contar, a su vez, con varios grupos humanos que hablan variedades propias y distintas (Ibídem).

El segundo aspecto radica en la cantidad de naciones detectadas en el territorio americano y en la Banda Oriental, en particular. En total, para el territorio americano el aragonés contó 34 naciones y el francés, 39, mientras que en sus obras figura que para la Banda Oriental el aragonés enumeró seis y el francés, una. Recuérdese que según el análisis del subapartado 5.1.1, determiné que las naciones efectivamente observadas por Azara fueron dos (charrúa, con la inclusión de las minuana y yaro, y guaraní). En el subapartado 5.1.2 mencioné algunos de los motivos a los que se debe esta diferencia en cuanto al número de naciones halladas. Otra cuestión a considerar es que la única nación detectada por el francés para el territorio oriental, la nación charrúa, está conformada por cuatro *tribus* de indígenas (minuanes, yaros, bohanes y chanás) (D’Orbigny, [1839] 1944: 276). Este dato se aproxima, si bien por diferentes argumentaciones, a lo que estableció Azara respecto de estas naciones, ya que la de los indios yaros y la de los bohanes fueron exterminadas por los charrúas, quedando las mujeres y jóvenes de la primera integrando la nación charrúa, mientras que los

miembros de la nación chaná fueron voluntariamente cristianizados y pasaron a convivir y ser parte de los españoles. No obstante, esta posible aproximación en cuanto a los datos fue descartada en el subapartado anterior tras constatar en la cita del autor francés que este no está de acuerdo con lo que Azara entendió sobre el exterminio de los charrúas a los yaros y bohanes, sino que D'Orbigny plantea que en el devenir de los tiempos los minuanes, yaros, chanás y bohanes (*tribus* de los charrúas) perdieron su denominación particular y pasaron a ser denominados charrúas.

El tercer aspecto recae en la tipología de datos lingüísticos establecida. De los datos extraídos de la obra del viajero aragonés respecto de las naciones de indios se desprenden tres grupos: grupo I. *Lingüístico*; grupo II. *Extralingüístico* y grupo III. *General*. Asimismo, del grupo I se desprenden datos relativos a 1) rasgos fónicos y a 2) rasgos léxicos; del grupo II se desprenden datos relativos a 3) estandarización y 4) extensión y del grupo III se desprenden otros datos del tipo “diferente de todos” y “difícil”. Estos datos corresponden a las dos naciones que efectivamente vio el aragonés en su viaje por el territorio oriental. Respecto de los datos acerca de la nación charrúa, única nación observada por el galo en este territorio, de la obra de D'Orbigny se desprende información correspondiente al grupo I y al grupo III. Del grupo I la obra del galo nos brinda información sobre rasgos fónicos. Al establecer la comparación entre los autores se observa que ambos mencionan el mismo rasgo para la nación charrúa (rasgo fónico) y coinciden en dos ejemplos (“gutural” y “habla baja; nunca gritan”), pero difieren en otros: del discurso del aragonés extraje los ejemplos “narigal” y “voz nunca gruesa ni sonora”, los cuales no figuran en la obra del galo. Además, de la obra de este extraje la cita que hace a Azara “sonido de las sílabas indeterminado”, que, como aclaré anteriormente, no se registra en la obra de su supuesto autor. También difieren en el dato que corresponde al grupo III (*General*) de esta nación: mientras que del texto de D'Orbigny extraje la información “lengua dura”, no extraje de este “diferente de todos” (que aparece en Azara). A continuación presento una tabla (tabla 6) con los rasgos que se desprenden de los pasajes de sendas obras para la nación charrúa.

NACIÓN CHARRÚA				
DATOS LINGÜÍSTICOS				
		REF.		REF.
	AZARA	Azara, 1847	D'ORBIGNY	D'Orbigny, [1839] 1944
Rasgo fónico	-Gutural	144	-Gutural	278
	-Narigal	144		
	-Voz nunca gruesa ni sonora	154		
	-Habla baja; nunca gritan	154	- Habla baja; nunca gritan	278
			- Sonido de sílabas indeterminado (Azara)	278
DATOS GENERALES				
		REF.		REF.
	AZARA	Azara, 1847	D'ORBIGNY	D'Orbigny, [1839] 1944
Otros	-Diferente de todos	144	- Lengua dura	278

Tabla 6. Datos lingüísticos de la nación charrúa estudiados por Azara (1847) y D'Orbigny [1839] (1944), distribuidos según rasgo fónico y otros datos.

Para finalizar, el último aspecto que destacaré, común a los dos viajeros, es el hecho de que la información lingüística más relevante recae en aquellas naciones que se sitúan en territorios que trascienden la Banda Oriental, y el Río de la Plata, lo cual considero que

merece un estudio futuro.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En primera instancia quisiera aclarar que considero que el tema que abordé en esta monografía es vasto y para el cual existe una gran cantidad de fuentes de viajeros y cronistas. Entre estas cabría estudiar las obras completas que presento en esta monografía, ya que para el presente trabajo estudié algunos capítulos, si bien elegí los centrados en la zona del Río de la Plata, y más concretamente de la Banda Oriental, creo que sería conveniente relevar el resto de las obras para ampliar y analizar la información de manera exhaustiva. Asimismo, entiendo de sumo interés revisar los escritos del francés (ya mencionado en el apartado 4), Paul Marcoy, así como los de lady Florence Dixie, quien cabalgó por el sur del territorio americano en el siglo XIX y quien aporta desde una perspectiva diferente a la aquí presentada, la de una mujer sajona.

Por este motivo entiendo que este trabajo significa el inicio para desarrollar otros estudios así como un aporte y una continuación de lo que ya hay hecho al respecto.

En cuanto a los propósitos que me planteé al inicio de este estudio, y en vista de lo que presenté anteriormente, puedo afirmar que en lo que refiere a la documentación de la presencia de las lenguas indígenas de la Banda Oriental en los siglos XVIII y XIX, los capítulos de las obras de los autores estudiados nos brindan información bastante sutil. Como mostré en el análisis (véanse las tablas 1, 2, 3 y 4), ambos autores afirman que al momento de su viaje existían naciones de indígenas y que estas tenían idiomas propios. Sin embargo, tal como se vio en el apartado 5, los datos brindados por los cronistas acerca de las lenguas de estas naciones son pocos para un estudio lingüístico exhaustivo, ya que solo dan cuenta de ciertos aspectos de los niveles de análisis de la lengua. Insistiré una vez más en el hecho de que ninguno de los cronistas elegidos para desarrollar este trabajo dominaba un conocimiento lingüístico formal, así como en el hecho de que existe información en sus textos acerca de las lenguas habladas entonces por naciones ajenas al territorio oriental de las que no doy información en este trabajo. Por tanto, no se podría descartar que las obras relevadas contengan más información, u otro tipo, acerca de las lenguas indígenas de otros territorios del continente americano.

Lo dicho recientemente también vale en lo que respecta a la descripción de las características sociohistóricas del contacto entre el español y las lenguas indígenas en los mencionados territorio y siglos. En los capítulos con los que trabajé para esta ocasión no existe referencia alguna en la que se establezca un vínculo de comunicación lingüística entre hispanohablantes y hablantes de lenguas indígenas más que las menciones, generales, en el apartado 3, página 5 y en la tercera cita del subapartado 5.1.1 (Azara, 1847: 143-144), sobre el modo mediante el cual los cronistas recabaron datos. Esta falta de referencia podría considerarse tácita, en el entendido de que podría estar evidenciando que en el momento en que los viajeros recorrieron el territorio oriental no existía contacto entre el español y las lenguas indígenas de la zona. A mi entender esta suposición dista de ser acertada. Cabría corroborar si existe relación entre este dato y estudios que refieren al momento en que ciertas naciones comenzaron a disiparse, a ser exterminadas o a desaparecer sin motivo aparente. No obstante, si releemos algunos extractos de la obra de Azara respecto de los indios chanás o guaraníes (Azara, 1847: 161-162 y Azara, 1847: 179-182, respectivamente), por ejemplo, de estos se extrae que existió algún tipo de comunicación lingüística entre indígenas e hispanohablantes ya que estas naciones no solo fueron cristianizadas, sino que sustituyeron su lengua por el español. A mi criterio, esto significa que para llegar a esa instancia hubo un proceso por el cual se generó intercambio lingüístico entre estas naciones y los hispanohablantes cristianizadores. Asimismo, el hecho de que la lengua guaraní haya contado con un diccionario y una gramática evidencia que quien realizó la tarea de elaboración del material normativo (fray Luis Volaños —Ídem: 182—) tuvo que aprender y entender la lengua hablada por los guaraníes, nación que, a su vez, contó con un texto en el cual se plasmó el catecismo en lengua guaraní.

También cabe destacar aquellos extractos, tanto de la obra del aragonés como de la obra del galo, en que se refiere al vínculo entre las naciones de indios yaros, bohanes y minuanes (y también chanás para D'Orbigny) con la charrúa. Con respecto a la obra del primero, me centro, en particular, en el dato acerca del vínculo que establecieron los minuanes con los charrúas (Azara, 1847: 163) así como en el que refiere a la apropiación por parte de los charrúas de las mujeres y jóvenes yaros (Ídem: 160). Respecto de la obra del segundo, hago hincapié en que D'Orbigny consideró las naciones mencionadas *tribus* de la nación charrúa, y que estas hablaban un dialecto derivado del idioma charrúa (D'Orbigny, [1839] 1944: 277). A partir de estas afirmaciones, parece razonable suponer que estos grupos

humanos contaban con recursos lingüísticos para comunicarse, aunque no podamos establecer con exactitud mediante qué variedad lingüística.

Más que conclusiones, este trabajo plantea preguntas, cuyas respuestas quedan abiertas para continuar indagando el final y el inicio de la historia de un territorio oriental cuya superficie es tanto pequeña cuanto incierto su pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, Laura. “Lubolos, mandingas y otros ‘nombres de nación’ de origen africano en Montevideo y Rio Grande do Sul”, en *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*, 2012, Estocolmo, Acta Universitatis Stockholmiensis.
- AZARA, Agustín de. Prólogo a *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, 1847, Madrid, Imprenta de Sanchiz, (I-IV).
- AZARA, Félix de. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, 1847, Madrid, Imprenta de Sanchiz.
- . *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes*, [1790] 1904, Montevideo.
- BERTOLOTTI, Virginia. “Un viaje al pasado lingüístico de la región: el Voyage à Rio-Grande do Sul de Auguste de Saint-Hilaire”, en *Los viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura*, 2010, Montevideo, Linardi y Risso Universidad de la República. FHCE. Departamento de Letras Modernas (265-278).
- BRACCO, Diego. *Charrúas, guenoas y guaraníes: integración y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*, 2004, Montevideo : Linardi y Risso.
- BUESA OLIVER, Tomás. *Datos de Félix de Azara sobre contacto de lenguas en el Paraguay*, 1987, Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América (811-824).
- CAMPAL, Esteban. *Azara y su legado al Uruguay*, 1969, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CHAUMEIL, Jean Pierre. *Dos visiones del hombre americano. D´Orbigny, Marcoy y la Etnología sudamericana*, 2003 <www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/32%283%29/459.pdf> (25/01/13).
- CORDERO, Serafín. *Los charrúas: síntesis etnográfica y arqueológica del Uruguay*, 1960, Montevideo, Mentor.
- D´ORBIGNY, Alcides. *Viaje a la América Meridional 1826-1833*, [1844] 1945, Buenos Aires, Futuro. [Traducción de Alfredo Lepeda].
- . *El hombre americano*, [1839] 1944, Buenos Aires, Futuro. [Traducción de Alfredo Lepeda].
- ENGUITA UTRILLA, José M.^a de. *Trasfondo léxico rioplatense en la obra americana del naturalista aragonés Félix de Azara*, 2012, Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (51-69).

- GRANADA, Daniel. *Vocabulario rioplatense razonado*, [1889] 1957, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Vols. 25 y 26 [Prólogo de Lauro Ayestarán].
- LAFONE QUEVEDO, Samuel A. *Los indios chanases y su lengua*. “Boletín del Instituto Geográfico Argentino”, tomo XVIII, 1897, Buenos Aires, La Buenos Aires (115-154).
- MORALES, Ernesto. Prólogo a *Viaje a la América Meridional 1826-1833*, 1945, Buenos Aires, Futuro (7-11).
- SCHULLER, Rodolfo R. Prólogo a *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes*, 1904 (LXIII-CXXX), Montevideo.